



### ¿No deberíamos estar predicando los “pilares” adventistas?

*Ustedes, amigos, necesitan volver a lo básico. Recuerden, somos llamados a ser una nación peculiar. Somos llamados para darle a la trompeta cierto sonido. Fuimos llamados para salir de Babilonia y predicar las verdades para nuestro tiempo si realmente queremos que Cristo vuelva. Estamos comenzando a predicar como todas las demás iglesias.*

*Yo solía ser católico, y aprendí y acepté el mensaje de los tres ángeles, el santuario, el sábado, y el mensaje acerca de la identidad de la bestia y la imagen de la bestia. Sé que estos mensajes son los pilares de esta iglesia. ¿Por qué no los estamos colocando en periódicos y revistas, en la radio y en los carteles, etc., como dijo el Espíritu de Profecía?*

Pienso que estamos en la misma sintonía acerca de la importancia del mensaje distintivo que los adventistas del séptimo día poseen para este mundo en los últimos días. Sin embargo, también tenemos consejos de la Sra. White acerca de cómo conducirnos en nuestro trabajo. Ella nos advirtió que comencemos con las doctrinas que nos separan de otros cristianos. A continuación, un par de párrafos de *El Evangelismo*, páginas 149, 150:

Al trabajar en un campo nuevo, no creáis que es vuestro deber decir en seguida a la gente: Somos adventistas del séptimo día; creemos que el séptimo día es el día de reposo; no creemos en la inmortalidad del alma. Esto levantaría a menudo una formidable barrera entre vosotros y aquellos a quienes quisierais alcanzar. Habladles, cuando tengáis oportunidad, de puntos de doctrinas acerca de los cuales podéis estar de acuerdo con ellos. Espaciaos en la necesidad de la piedad práctica. Dadles evidencias de que sois cristianos, que deseáis la paz, y que amáis sus almas. Dejadles ver que sois concienzudos. Así ganaréis su confianza; y luego habrá bastante tiempo para las doctrinas. Ganad el corazón, preparad el terreno, y luego sembrad la semilla, presentando en amor la verdad tal cual es en Jesús (*Obreros Evangélicos*, págs. 125, 126. Año 1915).

Cuidad de no cerrar los oídos de los oyentes. —Anoche, en mis horas de sueño, me pareció estar en una reunión con mis hermanos, escuchando a Uno que parecía hablar con autoridad. Dijo: “Muchas almas asistirán a esta reunión, las cuales ignoran honradamente las verdades que serán presentadas ante ellas. Escucharán y se interesarán, porque Cristo las está atrayendo.... Debe ejercerse el mayor cuidado al tratar con estas almas. Al principio no presentéis a la gente los rasgos de nuestra fe que despiertan más objeciones, no sea que cerréis los oídos de las personas para quienes estas cosas llegan como una revelación. Séanles presentadas porciones tales como para que las puedan comprender y apreciar; aun cuando el mensaje parezca extraño y alarmante, muchos reconocerán con gozo la nueva luz que se proyecta sobre la Palabra de Dios, en tanto que, si la verdad fuera presentada en tan grande medida que no pudieran recibirla, algunos se apartarían y nunca volverían. Más aún, representarían falsamente la verdad (*Boletín de Asociación General*, 25 de febrero, 1895).